

**Homily – Tuesday, 29th Week in Ordinary Time –
MACC – October 22, 2024**

Dear brothers and sisters, we come together not as a mere gathering of individuals, but as one body in Christ. St. Paul offers us a powerful reminder that Christ has broken down all the barriers that once separated us, and in Him, we are called to unity – a unity that transcends our differences in culture, language, and race.

Jesus challenges us when He says, “Whoever is ashamed of me and my words... the Son of Man will be ashamed of...” (Mk 8:38). These words invite us to ask ourselves: Are we afraid to publicly acknowledge our faith through our actions? Are we ready to encounter Jesus in the people we meet today?

Jesus teaches us: “whatever you did for one of these least brothers of mine, you did for me” (Mt 25:40).

**Homilía – Martes, XXIX semana del tiempo ordinario –
MACC – 22 de octubre de 2024**

Queridos hermanos y hermanas, estamos reunidos no como una simple aglomeración de individuos, sino como un solo cuerpo en Cristo. San Pablo nos ofrece un enérgico recordatorio de que Cristo ha derribado todas las barreras que alguna vez nos separaban y en Él estamos llamados a la unidad, una unidad que trasciende nuestras diferencias de cultura, idioma y raza.

Jesús nos desafía cuando dice: “si uno se avergüenza de mí... también el Hijo del hombre se avergonzará de él...” (Mc 8,38). Estas palabras nos invitan a preguntarnos: ¿Tenemos miedo de reconocer públicamente nuestra fe a través de nuestras acciones? ¿Estamos listos para encontrarnos con Jesús en las personas que veamos hoy?

Jesús nos enseña: “Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40).

How do we truly recognize the face of Christ in those who are in error or with whom we simply disagree? Or do we allow our fears, prejudices, or comforts to build walls between us and our brothers and sisters?

As we celebrate the Eucharist, we encounter Jesus in a profound way – this is heaven with a veil. The Eucharist reminds us that our ultimate goal is unity with Christ and with one another, and it is a foretaste of our final encounter with Him. If we live each day with this in mind, we will not fear the final judgment; rather, we will long for it, knowing that we are already being transformed by His grace.

Pope Francis reminds us that “unity is a grace, an unexpected gift.” It is not about uniformity, but about harmony. Our unity as Christians is born from the Cross of the Lord, and it is for the sake of mission. We are called to journey together, just as the disciples walked with the risen Jesus on the road to Emmaus.

¿Cómo reconocemos verdaderamente el rostro de Cristo en aquellos que están en el error o con quienes simplemente no estamos de acuerdo? ¿O permitimos que nuestros miedos, prejuicios o comodidades construyan muros entre nosotros y nuestros hermanos y hermanas?

Al celebrar la Eucaristía, nos encontramos con Jesús de una manera profunda: esto es el cielo detrás de un velo. La Eucaristía nos recuerda que nuestro objetivo final es la unidad con Cristo y con los demás, y es un anticipo de nuestro encuentro final con Él. Si vivimos cada día con esto en mente, no temeremos el juicio final; más bien, lo anhelaremos, sabiendo que ya estamos siendo transformados por Su gracia.

El Papa Francisco nos recuerda que “la unidad es una gracia, un don inesperado”. No se trata de uniformidad, sino de armonía. Nuestra unidad como cristianos nace de la Cruz del Señor y es por el bien de la misión. Estamos llamados a caminar juntos, así como los discípulos caminaron con Jesús resucitado hacia Emaús.

May Our Lady of Guadalupe help us remain vigilant, attentive to the ways God calls us to open the doors of our hearts to Him and to one another. May we embrace the unity Christ offers through the practice of synodality, and be witnesses of His love in a world that so desperately needs peace, reconciliation, and hope.

Que Santa María de Guadalupe nos ayude a permanecer vigilantes, atentos a las formas en que Dios nos llama a abrirle las puertas de nuestro corazón a Él y a los demás. Que abracemos la unidad que Cristo ofrece a través de la práctica de la sinodalidad y seamos testigos de su amor en un mundo que necesita desesperadamente paz, reconciliación y esperanza.